

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 24,13-35



Domingo tercero de Pascua

□ *A los que ve que se han de aprovechar de su presencia, Él se les descubre; que, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías* □ (Camino 34,10).

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús. Llevamos dentro desalientos, preguntas, dudas. Nos alejamos del grupo que sigue a Jesús. Se nos esconde el rastro de la alegría y la fe se nos pierde. Caminamos por cañadas oscuras. En nuestra interioridad dialogamos con sombras de muerte. *Espíritu Santo, renueva en mí la interioridad habitada por Jesús.*

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Damos vueltas y vueltas a las cosas, pero seguimos recordando a Jesús, no lo podemos olvidar. En la oración ese recuerdo se hace más vivo. Nuestra puerta no se ha cerrado del todo. Jesús se acerca y se da a conocer. Jesús se interesa por nosotros, no nos pierde de vista. Entra en la oscuridad y comienza a trabajar con las pobrezas. *Tú, Señor, caminas conmigo, aunque no te reconozca. Siempre estás*

conmigo.

Y les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Jesús aclara nuestra manera de pensar tan oscura. Enriquece nuestra interioridad con su presencia. Su gracia y verdad son más fuertes que nuestros desalientos. El misterio de Jesús se mete en nuestra historia. La alegría se abre camino en la interioridad. Nuestras manos pueden calentarse junto al fuego. *Habla, Señor, para se despierte en mí el amor asombrado.*

□ **Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída** □. Con la presencia del Amigo en la interioridad nuestra fe revive, comienza la oración amistosa. Con Él es mediodía, sin él noche cerrada. Nos ponemos en la hondura y ahí, más allá de toda decepción, sentimos hambre de Dios. *Quédate conmigo, Señor, y yo me quedará contigo.*

A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. A Jesús nada se le pone por delante; busca un medio admirable para mostrarnos el amor loco que nos tiene. En la Eucaristía descubrimos a Jesús que nos da vida, están los motivos profundos para orar y adorar, para amar. ¡Ahí está el Señor! ¡Ahí está el Camino, la Verdad y la Vida! Ya solo queda testimoniar el fuego que arde en los adentros. *Señor, dibuja tus ojos en mis entrañas, para que al mirarte sepa que me miras, que estás conmigo.*

Y contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconcomio al partir el pan. Volvemos a la comunidad para contar las cosas del Amigo. Ya podemos vivir de otra manera. *Señor, tú llenas de buen olor toda la casa. ¡Aleluya! ¡Alegría!*

CIPE □ Mayo 2010



Cipecar

www.cipecar.org